Solo en Dios la confianza.

SOLO EN DIOS LA CONFIANZA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO ROSETE.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Filipo.	*Panduro.*	*Vn Angel.*	*Vn Deſpenſero.*
Antonio.	*El Demonio.*	*Delito.*	*Vn Mayordomo.*
Margarita.	*Valdoleres.*	*Juſticia.*	*Vna Muger.*
Ludovico.	*Julio.*	*Vn Vejete.*	*Vn Alcalde.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen Filipo y Panduro.

Fil. Vaya el Demonio conmigo.
Pand Con tan buena compañia
no avràs meneſter la mia.
Fil. Mas que me enfado contigo.
Pan. Señor, ſin blanca has quedado?
Fil. Què he de hazer?
Pan. Què has de hazer mas,
de ofrecerte à Barrabàs?
Fil. Y aun èl de mi ſe ha olvidado.
Pan. Pues por ſi ſe acuerda, al traſte,
con dexarte, quiero dar,
porque yo no he de pagar
lo que tu te encomendaſte.
Quanto tienes te han ganado;
y aunque dizen, que es peor
andar ſobrado, ſeñor,
yo te quiero mas ſobrado.
La juſticia, por prenderte,
te ha de buſcar eſtos dias,
por mas de mil niñerias,
y es la mayor vna muerte.
Callaſme tu, penſamiento,
y en la ribera en que eſtàs,
mas de veinte vezes vàs,
y vienes à eſte Convento.
Ya no eſtàs para ſervido;
y pues vive, en concluſion,
vn ſantiſsimo varon
Hermitaño, recogido
en el monte à mi deſpecho,
huyendo tu rieſgo eſtraño,
de ladron ſerè Hermitaño,
que es oficio de provecho. *Vaſe.*
Fil. Vete, que dàs teſtimonio
en lo inſufrible, y canſado,
cobarde, que vn mal criado,
es lo miſmo, que vn Demonio.

Ha, pese a tanta violencia!
ò, pese al quaderno vil
del naype, espensa sutil
del dinero, y la paciencia:
esta noche, que robar
mi ciego amor solicita,
la beldad de Margarita
no menos; pero callar
quiero tan fiera intencion,
que en tan desigual agravio,
no ha de pronunciar el labio
lo que intenta el corazon.
Solo estoy; y aun los que yo
festejava, me dexaron;
pero quando acompañaron
al infeliz que perdiò!
O què serena es la noche!
en què apacibles tinieblas
descansa el afan humano
de la viviente tarea!
En la hora señalada,
en que de la paz se cerca,
y me hallo (ha suerte infeliz!)
sin las joyas, y preseas,
que Margarita me diò.
A quien hallarè en tan fiera
desesperacion? *Dem. dent.* A mi.
Fil. Parece, que entre la hueca
concavidad de essa roca,
que el mar de Palermo, besa,
dudosa voz me responde.
O tu, quien quiera que seas,
oraculo, que en Sicilia
nuevos aplausos grangeas,
à ti te llamo. *Dem.* Ya voy.
Fil. Vèn, y mi esperança alienta
de qualquier modo, y en pago
el alma, y la vida lleva;
mas què repentino assombro,
consideracion adversa, *Ruido.*
la voz de los elementos
en guerras civiles trueca?
O què de bocas que abre,
para quexarse, la tierra,
y por ellas, con ser tantas,
aun no le acusa la quexa!
Todo es horror, todo assombro,
todo es confusion, y nieblas,
y solamente distingo
vn bulto, que à mi se acerca.
Valgame. *Sale el Dem.* Filipo, ya
me tienes en tu presencia.
Fil. Prodigio, q̃ à vn mismo tiempo,
con tu vista, y tu respuesta
me acobardas, y me animas,
me confundes, y me alientas.
Quien eres? *Dem.* Impulso mio,
con permissiones diversas,
este espiritu, que corre
la peligrosa carrera
del freno de la razon,
rotas las sagradas riendas,
hasta el postrer precipicio,
conduze, assiste, y govierna;
pues enemigo mortal
soy de la naturaleza.
Yo soy, valiente Filipo,
quien escuchando tus quexas
à tus alivios me ofrezco:
no desmayes, y comiença,
con nuevo amoroso aplauso,
la noble amorosa empressa.
Nada pedirà tu labio
à esta poderosa diestra,
que a tu planta no se humille,
a el advitrio de mi ciencia.
Pues escucha, aunque lo estrañes:
Tu adoras vna vna belleza,
las demàs Monjas guardando
solamente lo que ordena.
Mas como el humano tiene,
mientras vive esta certeza,
dentro de sì vn enemigo,
en cada ocasion diversa:
Esta noche, Margarita,
Pastora infeliz, que vela

esse virginal rebaño,
desparcidas las ovejas,
que en esse redil estàn,
se guardan, y se apacientan.
Determinada al peligro,
todo el amor lo atropella,
resuelta la execucion,
todo la passion lo ciega.
A tu arbitrio se dispone,
saliendo por essa puerta,
trocando en vistosa gala
el estameña grossera. *Vna llave.*
Ya avemos llegado, y ya
puntual la llave suena
para salir: ea, Filipo,
si de valiente te precias,
y de amante te blasonas,
no desmayes, llega, llega,
y la prolixa esperança
en possession dulce venga.
Fil. Hombre:: -
Dem. No me llames hombre.
Fil. Quien eres? *Dem.* Si destas señas
no lo infieres, ay de ti,
si como quien soy me vieras!
Sale Margarita con vna llave, de gala.
Mar. Con torpe planta, aunque libre,
temerosa, aunque resuelta,
pisando sombras, y miedos,
infinitas vezes ciega,
hasta la puerta he llegado
sin que ninguna me sienta
de las que en mudo silencio
aun me avisan las flaquezas.
Dem. Llega.
Fil. Aun mas que mis deseos
tus persuasiones me llegan,
ya que Dios en el peligro: -
Dem. Hombre, què barbaro llegas,
muger, que atrevida sales,
la mano de Dios os dexa:
ya yo no soy menester,
quedaos con Dios, q̃ otra empressa
me està aguardando: mortales,
assi cumplo mis promessas;
permiteme, Señor, que
todo el mundo aquesto crea. *Vase.*
Fil. Margarita? *Mar.* Este es Filipo.
Fil. Eres tu, mi bien? *Mar.* Apenas
acierto hablar! si, yo soy.
Fil. Vamos.
Mar. Retirate, mientras
me despido de vna amiga,
de quien despedirme es fuerça.
Fil. Quiero vsar de la amistad
deste que por mi se empeña.
Ha Magico prodigioso! - - -
Mar. Quiero cerrar esta puerta,
y à la soberana Imagen
de MARIA, que està puesta
sobre aquesta porteria,
encomendar con terneza
estas profanadas llaves,
que con mano desatenta
he regido. *Fil.* No parece;
pero con gran diligencia,
mientras habla Margarita,
le buscarè en la ribera.
Hombre, ò demonio, ò quien eres,
valme, y lo que fueres seas. *Vase.*
Cierra Margarita la puerta, y descubre vna cortina de vna Imagen de nuestra Señora.
Mar. Señora, aunque indignamente
vuestra piedad solicito,
entre el horror del delito
nace la terneza ardiente:
no por mi, por la inocente
familia de essas estrellas
Religiosas, siempre bellas,
os ruego, Señora, aqui,
no desmerezcan por mi
lo que merecen por ellas.
Estas llaves os entrego
destas puertas profanadas;
que ya las dexo cerradas,

confiadas en mas ruego.
Si este inviolable sossiego,
oy mis manos ofendieron,
aunque tan felizes fueron
en lo que mis passos yerran,
atended à lo que encierran,
sin mirar à lo que abrieron.
Sale Fil. En vano solicita mi deseo.
Mar. Este es mi dueño: Filipo?
Fil. Mi Margarita?
Mar. Ya tu amor no necessita
de desear mi favor,
el impossible mayor
vè oy tu pena infalible,
si ya de verme possible,
no se te quita el amor.
Fil. En mi ciego proceder
desconsolado me hallava,
solo porque me faltava
este pecado que hazer.
Ya es forçoso resolver
à tan libre, y torpe hazaña,
que si el Mexico me engaña,
y nos faltare a los dos,
para esso me ha dado Dios
dos manos, y buena maña.
Mar. A Dios. *Fil.* Detente, si vàs
à acordarte, porque assi
hazes sospechoso aqui
todo el favor que me dàs.
Mar. No quiero acordarme mas.
Fil. Assi asseguras mi gloria.
Mar. Vamos. *Fil.* Deseo victoria,
sigueme. *Mar.* Mis passos guia,
quiera el Cielo, que algun dia
me valga aquesta memoria.
Vanse, y sale Justicia, y tres hombres.
Alg. Toda esta Quinta cercad,
porque à este facineroso
Filipo, este escandaloso
assombro de la Ciudad,
llevèmos preso. *Alg.* 2. Es razon
castigar sus demasias.
Alg. 3. A que no vive tres dias
apuesto aora vn doblon.
1. Esta casa es madriguera
de todos los foragidos,
salteadores, y vandidos.
2. Si ya quemada estuviera,
no tuvieran este abrigo.
3. Si aqui a Filipo prendemos,
buenas albricias tendrèmos.
1. Y èl tendrà muy buen castigo.
Salen Filipo, y Margarita.
Fil. Ya llegamos, Margarita,
a donde en comunes lazos
descansen nuestros abrazos.
Mar. Esso mi amor solicita.
2. Gente viene. 1. Pues llegad,
y reconocedlos luego.
Fil. Entrèmos. 3. Quien es?
Fil. Ha fuego
en mi dicha! *Mar.* Què pesar!
1. Descubranse à la justicia.
Mar. Ay de mi! *Fil.* Apartese allà.
Dale con la espada en la linterna.
2. Este es Filipo. 3. Pues ya
llegò el fin de su malicia.
Date a prision. *Fil.* Què prision?
Mar. Santos Cielos, què temprano
executais el castigo!
1. Prendedle, ò matadle.
Fil. Amigo, no es facil.
Mar. O amor tyrano!
1. Embestidle, què aguardais?
Fi. No te apartes. *Ma.* Muerta estoy!
Fil. Villanos, Filipo soy,
que esto basta à que os caygais
muertos. 1. Vosotros tambien
poned a essa Quinta fuego,
porque no se amparen luego.
2. Ay, què me ha muerto!
Fil. Està bien.
Entralos acuchillados.
Mar. Con el assombro he perdido
a Filipo: a donde irè?

Val-

Valgame el Cielo! què harè
entre obscuridad, y ruido?
seguro albergue en su copia
estos arboles me dèn:
Ha quien pudiera tambien
esconderse de sì propria!
Vase, y sale Filipo.
Fil. En todos horror influyen
mis brios, que los desatan
el rigor de los que matan,
y el miedo de los que huyen.
Ha, Margarita! ha, señora!
el miedo, y la confusion,
me la oculta, esta passion
es quien mas me aflige aorà.
La Quinta està ardiendo, à impio
incendio abrasar se vè:
valgame el Cielo! què harè?
que el anciano padre mio
peligra en la ardiente llama:
à sacarle me anticipo
sobre mis ombros.
Dent. Mar. Filipo.
Fil. Esta es la voz de mi dama;
y pues suena en la floresta,
yo voy con ligero passo
a buscarla. *Dẽt. Lu.* Què me abraso!
Fil. La voz de mi padre es esta:
del amor, y la piedad
batallo en duelo prolixo.
Mar. Filipo. *Fil.* Alli acudo.
Lu. Hijo. *Fil.* Mas (ò loca ceguedad!)
Margarita, si el rigor
sientes de mi proceder,
perdoname, que mi ser
fue primero, que mi amor.
Vase, y sale Margarita.
Mar. En tan grave confusion,
como quise aventurarme,
buelva otra vez a alumbrarme
la antorcha de la razon.
Bolver a mi casa intento,
si ya a mis passos perdidos
no les cierran los oìdos
la piedad, y el escarmiento.
Señor, ya quiero bolver:
MARIA, guiadme vos:
Filipo infeliz, à Dios.
Sale el Dem. Aqui soy yo menester,
con las vozes de su amante
su designio he de estorvar.
Dent. Fil. Margarita.
Mar. Quien me llama?
Fil. Tu, Filipo. *Mar.* A donde vàs?
Fil Dexame, ingrata. *Ma.* Què dizes?
Fi. Como, falsa, desleal,
quando buelves *Ma.* Què rigor!
Fil. A buscarte: *Ma.* Què impiedad!
Fil. Mi amor. *Ma.* Ha pesia el amor!
Fi. Te encuentra. *M.* Ha fiero pesar!
Fi. Tan otra. *Ma.* Pluviera el Cielo!
Fi. Que mi pecho. *M.* Estoy mortal!
Fil. Y tu passion. *Ma.* Ella vence.
Fil. Tan encontradas estàn?
Mar. Esperate, no prosigas,
porque no està tan cabal
mi contricion, que no tenga
mi cariño mas lugar.
Fil. Pues sigueme. *Ma.* Ya te sigo.
Fil. Mia has de ser. *Mar.* Claro està.
Fil. No te acuerdes mas de Dios.
Mar. De què me sirve, si ay
a cada passo vn estorvo,
quando le voy a buscar?
Ay de todos los humanos!
Entrase Margarita con el Demonio, y sale Filipo con Ludovico en los brazos.
Dem. Ligera credulidad.
Fil. Ya estais libre de las llamas,
padre, y señor, no temais.
Lud. Dete el Cielo, mi Filipo,
su gracia. *Fil.* Aora cargad
el peso de vuestros años
sobre mis ombros, que ya
con prevencion la justicia
de

de Palermo, bolverà
a buscarme. *Lud.* A donde irèmos?
Fil. A vèr si en los montes ay
para vuestra edad alivio,
para mi vida piedad.
Lud. Pues vaya mi bendicion
contigo. *Fil.* Què gran pesar
aflige mi pecho! A donde
mi Margarita estarà?
Vamos, padre. *Lu.* Nuevo Eneas,
Dios te pague esta piedad.
Fil. Solo esta joya reservo,
no tengo a quien apelar,
entre todos mis pecados,
sino esta virtud no mas.
Vanse, y salen Antonio, y Panduro, de Hermitaños.
Pan. Esto dexo por seguro.
Ant. Nadie essa leccion excede.
Pan. Quiero hazer vn Santo adrede.
Ant. Como se llama? *Pan.* Panduro.
Ant. Y atreveràse a sufrir?
Pan. No me tengo de atrever?
Ant. En què lo ha echado de vèr?
Pand. Ya se lo quiero dezir:
Si bien se repara allà
en la Corte, bien sufrido
ha de ser, el que atenido
a vivir en ella està.
Sufre vna muger taymada
cada mes vna inquietud,
aunque dexe su salud,
a Dios con la colorada.
Vn embustero, que yerra;
vna visita, que tarda;
vna promessa, que aguarda
vn venido de la guerra.
Luego en esta, que està el alma,
menos trabajo se ofrece,
que esto el cuerpo lo padece,
ya que no lo sufre el alma.
Ant. Pues, hermano, en el retiro
de esta muda soledad,
solo vive la verdad,
solo el llanto, y el suspiro.
Vente a vèr aquesta gruta,
esta rustica morada,
a mis llantos inundada,
y à mis suspiros enjuta.
Aqui en alarde festivo,
cantando de peña en peña
el pajarillo, me enseña
à agradecer lo que vivo.
Cada planta en sus despojes
aspirando al Cielo, crece
tan aprissa, que parece,
que la vèn crecer los ojos.
Pand. Pleguete Christo conmigo,
si este teme, què harè yo,
à quien nunca se le diò
por essa conciencia vn higo?
O Antonio! tu dicha alabo,
y embidio tu arrobo fiel,
estoy por hazer con èl
lo del alfiler de à ochavo:
Pero no quiero dexarlo;
y pues esto me està bien,
yo quiero pecar tambien,
para vèr como me hallo. *De rod.*
Ant. Señor, si te perdiere
por alguna negligencia.
Pan. Señor, si haze penitencia,
no sè si hazerla podrè.
Ant. Ha, Señor, si con mi llanto
tus piedades mereciera!
Pan. Señor, como yo comiera,
fuera grandissimo Santo:
Ant. alcancen perdon de ti
mis pensamientos sencillos.
Pan. *Ant.* Yo comerè à dos carrillos,
como yo comiesse assi.
Salen el Demonio, y Margarita.
M. Hõbre, q̃ aprovechã tote del nombre,
vsas infiel de las cautelas de hombre:
Sombra, q̃ de la noche en el semblãte,

te vestiste las señas de mi amante:
dexame, sombra, en mi divino empleo
bolver, donde me lleva mi deseo:
dexame que redima mis fatigas
al llanto de mis ojos. *De.* No prosigas,
que ya en tu loco empleo,
ni el llanto te aprovecha, ni el deseo.
Ma. Pues dexame bolver precipitada
a buscar à mi amante, aventurada
al daño, que mi muerte solicita.
De. Alli hallaràs tu amāte, Margarita,
Antonio, de quien tanto te prefieres,
triūfa del enemigo, si pudieres. (ños,
M. Espera: muerta estoy! q̄ tus enga-
cō tu muerte: ay de mi! de tātos años;
mas què intentá hazer las ansias mias,
si tan veloz aliento desafias? [viento]
Fieras, venid sangrientas, y ferozes,
à acabar con mi vida.
An. Quiē dà vozes? *Ma.* Vna muger::-
Pan. No es nada, Padre Antonio,
el cabe q̄ nos pone aqui el demonio.
Mar. Què triste!
Ant. Què hermosura!
Mar. La muerte se procura.
Ant. Dos soles son sus ojos.
M. Por si puede acabar cō sus enojos.
An. Lo q̄ yo negociè cō mi conciēcia.
Mar. Dadmela de piadosos.
Ant. Que violencia!
Mar. Servirà de consuelo
à vna ciega muger.
An. Valgame el Cielo! *Ma.* Que assi.
Ant. Fiero accidente!
Mar. El Cielo se ha enojado.
An. Tente, tente, *Tapase los ojos.*
cocodrillo, que en vltimos despojos
me conduces al nilo de tus ojos,
no te vean los mios, que atrevidos
me aventuran el alma, y los sentidos.
Vete, vete, muger, que desta suerte
podrà la diligencia de no verte
enmendar el error de averte visto.
P. Yo no soy para tāto, juro a Christo.
M. Voyme, pues soy escādalo impru-
à entrar por essos montes. (dente,
Ant. Tente, tente. (*Vase.*
M. Ha Filipo infeliz lo q̄ me cuestas!
P. A Filipo nombrò; pues para estas,
q̄ he de saber quien es, q̄ à la hermosa
se la tengo de armar cōn la forçola. *V.*
A. Vencì, Señor, vencì, q̄ era indecēte
el postrar mi continua penitencia
à esta falsa, a esta misera dolencia,
~~que para enfermedad, y este accidēte,~~ [que al sentido introduce su accidente]
veinte años ha, que religiosamente
en esta soledad, la Providencia
[Sí] la [illegible] mi virtud, con mi conciencia,
tiene el ocio el gusano en mudo diēte.
Què fin tendrè, Señor, q̄ la memoria
avassalla el sentido en la malicia,
para no conseguirme en la victoria?
mas si el defecto de la causa indicia,
de justicia me debes dar la gloria,
ò el credito perece en tu justicia.
En alto el Demonio, y vn Angel en vna apariencia.
Dem. Espiritu maligno,
que en la comunidad del crystalino
Empyreo Cielo, fuiste
quien hasta los Avernos me seguiste.
Ya Antonio prevarica,
y en confianças proprias multiplica
las ofensas de Dios, con vanagloria,
y loco piensa conseguir la gloria,
sin vèr, que dependiente
està de su virtud todo accidente.
Saber su fin procura,
siendo temeridad toda criatura,
y diligencia vana,
investigar la mente Soberana.
Suene el labio diabolico adivino,
q̄ yo con permission del Vno, y Trino
mi potestad te ofrezco:
buela en mi nombre, pues.
Ang. Ya te obedezco:

An-

Antenio? *Ant.* Quien me llama?
Ang. La voz de quien te llama,
Paraninfo sagrado,
soy de Dios embiado.
An. Dichoso yo, q̃ lo merezco tanto.
Ang. Escucha mi embaxada, Antonio
justamente blasona (Santo,
tu virtud, de aspirar a la Corona;
y Dios, que te ha escuchado,
el deseo del fin que te ha guardado
à tu vida, en su imméso entédimiento,
oy por mi te respondé, escucha atento.
El primer hóbre, q̃ viniere al monte,
cuyo nombre es Filipo, à hablar dis-
ponte,
y averiguar procura aqui su vida:
la tuya dèl infiere,
que tu tendràs el fin, que yo tuviere.
Ant. O venga, pues, aora
à declarar lo que mi pecho ignora:
claro està, q̃ este hóbre, à este Filipo,
serà (pues de su estrella participo)
santissimo varon; pero què veo!
desde aquella montaña, a lo que creo,
baxa precipitado
hasta este valle, vn hóbre desdichado,
con fuerça tan estraña,
que parece que arrastra la montaña.
Valgate Dios! si puedo à lo que hablo
algo con su piedad.
Fil. Valgame el diablo! *Cae en el tab.*
Ant. Tenga mi amigo paciencia. (cia.
Fi. Para mi rabia es buena impertiné-
Ant. Quien eres, hombre?
Fil. Buen alivio he hallado.
Ant. Dime, quien eres?
Fil. Padre, porfiado,
quizà le pesarà de aver oìdo.
Ant. Debème de importar, pues se lo
pido.
Fi. Yo tambié me recreo en referirlo.
Ant. Prevenido me tienes para ello.
Fil. Pues el oìdo, y la atencion apreste.
Ant. Valgame el Cielo! si es Filipo
aqueste.
Fil. Filipo es mi nombre.
Ant. Espera: *Fil.* Què quieres?
Ant. Que con cuydado
toda tu vida me quentes.
Fil. Oyga mi vida, y milagros.
Filipo, dixe, es mi nombre,
Ludovico, vn noble anciano,
es mi padre, rico à vn tiempo;
pero a mis continuos gastos
ya tan pobre, que los mismos,
que tuvo en vn tiempo gratos,
oy le buelven las espaldas:
bastantes señas le he dado,
que es dos vezes enfadoso
el pobre à los obligados.
Nacì en Palermo, esta ilustre
poblacion, que ha tantos años
que triunfa, cabeza heroica
del gran Reyno Siciliano.
No bien las primeras luzes
del Sol, generoso amparo
de quantos viven, mirè
con ningun discurso, quando
à vn ama, que me tenia
en sus cariñosos brazos,
desagradecido a aquel
segundo sèr, que en el blando
alimento de su pecho,
me comunicò à los labios,
le dì la muerte vna noche:
Puse en su cuello mis brazos,
y tanto estrechè su aliento,
que detenido en el passo
de la garganta, àzia adentro
revocò el ayre pesado,
y el que aliento para vida,
le respirò para lazo.
Ningun dia se me acuerda
de mi vida, que aya holgado
mi inclinacion; y si alguno
se le descubria a mi brazo,

en

en el siguiente, la quenta
ajustàra por entrambos.
Escandalo de Sicilia
me llaman: no ha visto agravio,
crueldad, asessino, horror,
deslealtad, traycion, engaño,
violencia, rigor, deshonra,
hurto, infamia, desacato,
que executado no aya;
y estoy tan hecho a sus passos,
que los guio por costumbre,
y sin eleccion los mando.
Diez años ha, que no sè
por donde, como, ni quando,
se và al Confessor; y aunque
aprendì, quando muchacho,
los Mandamientos, por Dios,
que ya lo medio he gastado;
y porque suena a dinero,
solamente guardo el quarto.
No oygo Missa, ni la veo
de mis ojos; y si acaso
entro en la Iglesia, porque
aqui le hemos entrado;
que a quien la oracion reduce
a conversacion, sus labios
ofenden la reverencia,
y violentan lo sagrado.
Lo que es devocion, ninguna
con Dios, su Madre, ni Santos,
Reliquia, Oracion, ni ayuno,
penitencia, ni Rosario,
jamàs le tuve, aunque fuesse
por cumplir con el adagio.
Y ultimamente, esta noche
(tiemblo en solo imaginarlo !)
mire, Padre, qual serà,
aviendole dicho tanto,
esto que dezir no puedo,
y con medroso recato
puede caber en lo hecho,
y no cabe en lo contado.
Seguido de la justicia
dì en este monte; y andando
en vna cueva, vna alhaja,
que yo traìa, a quien amo
mas que a mi vida, me puse
sobre este alto peñasco;
y desde su punta vine
hasta este valle rodando,
sin accidente ninguno,
que parece, que soplando
contra mi persona, todos
los vientos se conjuraron,
y este es Filipo, que gana
ha tenido, Padre honrado,
de vèr la vida de vn hombre,
que està en vida condenado?

Llora Antonio.

Que llora, pesia mi alma
si estamos tan encontrados;
èl con el Cielo seguro,
y yo el Infierno en la mano;
èl para gozar de Dios;
y a mi que me lleve el diablo;
èl dichoso, y yo infeliz;
èl penitente, y yo el malo?
Ant. Cayga el Cielo sobre mi.
Fil. De essa maldicion no alcanço,
que sobre mi no cairà,
por no cogerme debaxo.
Ant. Para esso me guarda el Cielo?
Fil. Porque llora mis trabajos.
A. Buelve à Dios. *F.* Para què, Padre?
An. Porque nos importa a entrãbos.
Fil. Por la parte que me toca,
ya estoy, Padre, rematado.
An. Pide perdon. *Fil.* No es possible.
Ant. Quien lo impide?
Fil. Mis pecados.
Ant. Mas es su misericordia.
Fil. Ya estoy precito, y no hallo
por donde entrar a su gracia.
Ant. Enmienda el tiempo passado,
y haz por predestinarte,
pues el Cielo està en tu mano.

Fil. Si està Dios. *An.* No profigas
en effe error obftinado.
Fil. A donde el Aftro quifiere
ha de encaminar mis paffos.
Ant. De què firve el alvedrio,
fi damos poder al Aftro.
Fil. Sobre que ha tomado el Padre
mi alma tan a fu cargo:
vè aqui que yo no quiero.
Ant. Buelvo a que los dos feamos
dos affombros de Sicilia.
Fil. De q̃ fuerte? *An.* Acompañando
yo tus paffos, y fortuna.
Fil. Quiẽ te mueve? *An.* Yo lo alcãço.
Fi. Como ha de fer? *Ant.* Reduciendo
effe penitente faco
al trage mas indecente;
y efta vida al mas rafgado
precipicio; efta montaña,
que està vandidos brotando,
ferà nueftro rudo albergue,
y ellos nueftros aliados.
Fi. Como te llamas? *Ant.* Antonio.
Fil. Pues dame, Antonio, la mano.
Ant. Y el alma te doy en ella.
Salen Panduro, y Margarita.
Pan. Efpera, muger del diablo.
Mar. Donde irè, que no me figa
la inconftancia de mi hado?
An. Què es efto? *Fi.* No es Margarita?
Mar. Què es efto? *Fil.* Què cafo,
què ocafion. *Pan.* Mi amo es efte.
Fil. A eftos montes.
Ma. A eftos campos. *Fi.* Te ha traìdo?
Mar. Mis fortunas.
Fil. Requieren mayor efpacio.
Mar. Las mias, Filipo, tambien
requieren tiempo mas largo.
Pand. Todos eftamos acà.
Fil. Panduro. *Pa.* Quedito, hermano,
llegarè a dar la obediencia
a Antonio, que es vn gran Santo:
Padre, tentòme Patillas,
y confieffo mi pecado:
deme aqui la penitencia.
Ant. Ya no ay penitencia, hermano,
y yo aconfejo crueldades,
violencias, ìras, eftragos,
maldades, ruìnas, affombros.
Pan. Oygan, què lindo defpacho!
Ant. Ea, Filipo, no quede
caminante, que fus paffos
con el ambiciofo azero
fangriento no le impidamos.
Todos eftos vandoleros,
de eftos montes comarcanos,
nueftros compañeros fean,
y fus caudillos feamos.
No aya muger, que referve
nueftra impiedad, no aya cafo
en que te halle la razon
en parte de nueftro daño.
Fil. Aora fi que me agradas.
Pan. Siempre vì, que para Santo
no valia yo vn camino,
no montava yo vn culantro.
Fil. Margarita, què refpondes?
Mar. Siempre he de eftar a tu lado.
Pan. Ello està de Barrabàs,
la tunica me arremango.
Ant. Pues que empezafte, muger,
la fabrica de mis daños,
guardate de aquel defeo,
que entrò por la vifta acafo.
Mar. Duelafe el Cielo de mi!
Fil. Ea, Antonio, a què aguardamos?
Ant. A la crueldad. *Fil.* A la ira.
An. A la impiedad. *Fil.* Al eftrago.
Pan. Yo pararè en vna horca.
Ant. Yo camino ~~à quedos~~ paffos,
y fi es igual nueftro fin,
obrèmos de vn modo entrambos.
Fil. Vèn Margarita. *Mar.* Ya voy.
Ant. Vèn, Panduro.
Pan. Voy, Panblando.
Ant. Vamos a talar el mundo.

Fil. Vamos con todos los diablos.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Delito en trage de vandolero.

Del. Ha del obscuro palacio
de la noche, donde mora
en tenebrosos albergues
el Principe de las sombras.
Ha de la casa del llanto,
donde vive la congoxa,
donde assiste la impaciencia,
donde habita la discordia.
Comunero de los Cielos,
que la tercer parte hermosa
de espiritus, conjuraste
contra la eterna Corona.
Serpiente escamada a rayos,
que tantan luziente antorcha,
despeñandose al abysmo,
arrastraste con la cola.
Formidable por tus hechos,
temido por tu persona,
por naturaleza puro,
pecable por vanagloria.
Yo soy Delito, que el muerto
resplandor, que en las heroicas
ambiciones de su intento,
participè tanta copia.

Levantase vn escotillon, y và saliendo el Demonio, y prosigue el Delito.

Sal de tu lobrega estancia,
y cuerpo visible toma,
que aunque yo las permissiones
executè mysteriosas
de Dios, en tan gran empeño
toda su assistencia importa.

Dem. Prosigue, ardiente sequaz
de mi esquadra generosa,
escarmiento de los hombres,
que por capricho, ò lisonja
siguen la parte de aquellos,
que tyranamente roban
el laurel, a quien del rayo
nunca preservan las hojas.

Del. Cumpliendo el mental precepto
de la idèa poderosa,
vistiendo esta red, injusto
desta fantastica forma,
en el trage que professan
essos vandidos, que assombran
a crueldades la fiereza,
y à obstinaciones las rocas.
Essa Soldadesca infame,
en dos divididas tropas;
la vna acaudilla Filipo,
y Antonio rige la otra,
siendo Margarita imàn,
que con fuerça mysteriosa
dos corazones de azero
los atrae, los revoca
en Antonio, a lo que ama,
y en Filipo lo que goza.
Ella, que ya disuadida
de todo el Cielo, baldona
el passado trage; pues
nuevamente escandalosa,
trueca el penitente saco,
con profana ceremonia,
en vestido varonil:
la honesta decente toca
en vandolero bonete,
que varias plumas adornan.
En coturno la zandalia,
el cordon en limpia hoja,
que sostituye a sus ojos,
quando vanamente hermosa,
al que mata favorece,
y desprecia al que perdona.
Ya tan postrada la tiene
mi industria, que la aprisiona,
que nada sin mi executa,
nada sin mi, efectuosa,
à mis consejos dispone:
moralmente a su persona
assisto, y a los demàs,

que hieren, matan, y roban
visible, quando haze al caso,
è invisible quando importa.
Y a Antonio, que ciegamente
ciñò la misericordia
de Dios, sin darle al humano
mas meritos que a su sombra,
desatentamente sigue
las huellas facinerosas
de Filipo; porque en esso
(ò Monarca de las sombras!)
ay vna luz, que podrà
crecer con el tiempo antorcha,
y conducir a la senda,
que sus costumbres le borran,
la obediencia con su padre,
que en vna silvestre alcoba
de aquesse monte le oculta,
porque nadie le conozca,
ni èl a nadie se lo diga;
que el que de malo blasona,
hecho a los vicios, le pesa,
que en vna virtud le cojan.
Ea, pues, que aventuramos
tres almas en vna sola:
previste à nuevas industrias
aquella fee religiosa,
que con su padre professa
de tantos años acosta.
Escondele aquel resquicio
de virtud, por si se assoma
por èl al conocimiento
de las maldades que obra;
porque la inmensa piedad
de Dios, con ser tan copiosa,
por vn pequeño resquicio
suele introducirse toda.
Margarita està à mi cargo,
al tuyo de nuevo toma
esta empressa; porque el Cielo
haile en competencia heroica,
en tu malicia, en tu industria,
en su pena, en su congoxa,
en su intento, que en el mio
todo su impulso se logra.
De. Pues no huelguen tus malicias.
Del. Tu imperio el mundo conozca.
Dem. No ha de aprovecharte nada,
Filipo, que tu ponçoña
te ha de inficionar lo poco,
que de virtud te corona. *Vase.*

Sale Margarita.

Mar. A donde, Delito mio,
te escondes por mis enojos,
sabiendo, que estàn mis ojos
pendientes de tu albedrio.
En ti, como en vn espejo,
se consulta mi razon,
ajustando mi eleccion
à la ley de tu consejo.
Bien, que a violencias me labras
la aficion de que te cobras:
què fuerça tienen tus obras!
y què hechizo tus palabras!
Solicitando el hablarte,
quando te hallo me ofusco,
quando te ausentas te busco,
y me pesa de buscarte.
Què harè contigo, y sin mi,
equivoca de mi suerte,
que no sè de mi sin vèrte,
y al vèrte no sè de mi?
Y en tan dudosa batalla,
si es que al Cielo le ha quedado
de mi vida algun cuydado,
me socorra. *Dem.* Calla, calla,
pese al Cielo. *Mar.* Què rigor!
Del. Ya tu memoria dì. *Mar.* Digo.
Del. Yo te dexo. *Mar.* Yo te sigo;
pero vete. *Del.* Esso es mejor.
Ma. Espera. *Del.* Aquesto resuelvo.
Marg. Que mi pecho.
Del. Ya me pierdes. *Mar.* Te obedece.
Del. Pues ya buelvo.
Mar. Buelve, que te solicito
quando te quiero perder:

que

què duro debe de ser
apartarle del delito?
Sale Filipo por vna parte con vandoleros, y Antonio con otros.
Fil. Hazed salva, Milicia valerosa,
à la beldad de Margarita hermosa.
Ant. Responded a su ruego,
con los acentos que promete el fuego.
Marg. Venid, nobles caudillos, que acompaña
tan silvestre honor de la montaña;
llega al cariño tu de mis abrazos,
y vèn tu à la corona de mis brazos.
Fil. Ya a tus brazos lleguè.
Ant. Yo a mis desvelos.
Fil. Centro soy del amor.
Ant. Yo de los zelos.
Mar. Dueño de mis sentidos.
Fil. O quanto lisonjea mis oìdos!
Mar. Antonio valeroso.
An. Ha primera inquietud de mi repo-(so!
Fil. Mientras viene Panduro
de la Ciudad, que con ardid seguro,
en trage de Hermitaño,
fue a examinar el prevenido daño,
que la justicia tiene
contra nosotros: oye, mientras viene,
lo que valiente he obrado,
el tiempo que a tus ojos he faltado.
Con esta esquadra generosa mia,
solo del monte, ál despertar del dia
el Sol, la luz que dà regateaba,
y pareciò que entonces la prestaba.
O fue, que como en oro,
en los primeros rayos, su tesoro
esparce por la tierra,
temiendo la invencion que el monte encierra,
le ocultaba con prodigo del mayo,
porque no se le roben rayo a rayo,
desmontò, lo primero,
de vn bellissimo bruto vn Cavallero,
que à Palermo passava,
y montòle quando èl se desmontaba
ocupa el fuste, y en la rienda breve,
moderale su nieve con tu nieve,
discurre en èl, y pisa sus despojos,
ofrecidos al fuego de tus ojos.
Ant. A imitaciòn, hermosa Margarita,
de Filipo, que en todo solicita
imitarle mi suerte,
hasta el vltimo trance de la muerte.
Armado de mi saña,
hecho terrestre alcon de la campaña,
corbas las alas de mi impulso fiero,
vibrando rayos mi desnudo azero,
de varios caminantes,
a vèr sin tinos, paxaros errantes,
vatì à puntas arrojadas,
distintas presas a mis pies postradas,
que de la rica, y memorable saña,
me rindiò por despojos la campaña.
Ma. Segũ la vez, ò noble amante mio,
en los brazos te rindo el alvedrio.
Fil. Tu bizarria mi valor conquista.
Ant. Quien ai que a tantos zelos se resista!
M. Y assi, Antonio valiẽte, y animoso,
segunda vez te aclamo valeroso.
Panduro ensaldando los abitos cõ espada.
Pan. Afuera, que ya el azero
ceñido, me despepita,
con que soy hermofrodita
de hermitaño, y vandolero.
Fi. Panduro. *An.* Seas bien venidos
Ma. Què ay de nuevo en la Ciudad?
Pan. Vna grande novedad. *Fil.* Dilo.
Pan. Vn Flamenco ha traìdo
vna invencion desde Amberes,
en que se andan por las calles,
aunque tengan malos talles,
tràs los hombres las mugeres:
con que serà vicio verlas
seguirlos en procession.
Fil. Grande hombre!
Ant. Y es la invencion?
Pan. Andarse delante dellas.
Fil. Y què dizen de mi vida?
Pan. Que a la justicia le estàs

en obligacion, pues dàs
ocasion a que perdida
ande por lograr tus brazos
en su cuello, porque allà
aun hasta el verdugo està
perdido por tus pedazos.
Fil. Vengan, porque en mi hallaràn
vna roca. *An.* En mi vn diamante.
Pan. En mi vn pleyto, que al instante
que llegue despacharàn. *Ruido.*
Vno. Encamina essa litera
por lo llano. 2. Harre, mohino,
que te sales del camino.
3. Aparta essa ropa a fuera. *Cantan.*
Si tuto la Chichilia fuesse macarrone,
lo faro de Mecina moscatelo,
lo mongilo formacho gratato.
Fil. Al camino. *Ant.* Al llano.
Pan. A ellos. *Fil.* Ataja.
Ant. Seguidme. *Tod.* Vamos.
Fil. Esperame entre essos ramos,
Margarita, que a tus bellos
ojos, de quien Indios son
mis pensamientos leales,
harà ofrendas racionales
mi barbara adoracion. *Vanse.*
Pan. Vayan, que mover no puedo
pie, ni patada. *Mar.* No vas,
Panduro? *Pan.* No puedo mas,
toda mi parte les cedo,
que despues con la atencion
con que los saben guardar;
yo procurarè ganar
los cien dias de perdon.
Y èl porque no, ha señor
vandolero en cierne. *Del.* A mi
me hablas, villano, asi?
vive el Cielo, que el rigor,
ocasionando tu llanto;
pero algun dia veràs
con quien burlando te estàs.
Pan. No lo dixe yo por tanto.
Mar. Olvida esse desatino;
y dime, què sabes mas
de la Ciudad? *Pan.* Oye, y oiràs
el caso mas peregrino;
y esta rara novedad
tantos prodigios ofrece,
siendo verdad, que parece,
que no cabe en la verdad.
Mar. Si es mi suerte desdichada.
Pan. El oìdo me acomoda,
que el sucesso traia toda
la Ciudad alborotada.
Ay en aqueste Convento
de la Ribera. *Mar.* Prosigue.
Pa. Yo me declararè, no se fatigue.
Ay vna hermosa muger,
que el govierno Religiosa
rige, con tan milagrosa,
y con justo proceder;
es Margarita su nombre,
como tu, tan parecido
tu rostro al suyo, que ha avido,
aunque al natural se assombre:
y a no ser lo que percibe,
me dà muy grandes premissas,
ò que tu el Convento pisas,
ò que ella este monte vive.
Del. Esta es Maria, à quien ella
las llaves encomendò,
que lo que vna sombra errò,
quiso enmendar vna Estrella.
Mar. Què dizes? *Pa.* Que esta muger,
este assombro, esta beldad,
este Cielo, esta deydad,
compuesta de humano ser,
con tan perfecto poder
la ilustra la eterna mano,
que al vèrla qualquier humano,
con afecto mysterioso,
buscando lo milagroso,
encuentra lo soberano.
Yo le vi de tantas bellas
luzes al ayre poblado,
que entendì, que a su tocado

se

se baxavan las estrellas:
El Sol, que pudo ofendellas,
rodeaba el girasol
de su mano, y por crisol
de su obediencia oportuna,
hasta sus plantas la Luna
se despojaba del Sol.
Todos los ojos llevaba
tràs su perfeccion hermosa,
ò aquella vista dichosa,
que en su admiracion se eleva,
tan hidropica se lleva
la atencion, que al apartarla
de su objeto, es agraviarla,
que esta bella Margarita,
al mismo mirarla, incita
el deseo de mirarla
Pastora de aquel ganado:
No ay oveja que se esconda,
sin violencia de la honda,
a la ley de su cayado:
Todos con igual agrado
con sus preceptos convienen:
què mucho, si se previenen
tanto dichoso interès,
que andan medidos los pies,
quando tal cabeza tienen?
Prodigio de santidad
toda la Ciudad le aclama,
despoblandose a la fama
en concurso la Ciudad.
Mar. Cielos, què escucho!
Del. Callad. *Mar.* Prosigue.
Pan. Estoy tamañito.
Del. No prosigas, que me irrito.
Pan. Què malesta nueva lleva!
Mar. Aquel discurso me ciega
la obstinacion del delito. *Disparan.*
Ant. Muere, villano. 1. Ay de mi!
confession. *An.* Què es confession?
1. Muerto soy! *Ant.* Essa razon
me suena mejor. *Dentro vna muger.*
Mug. Assi el llanto
de vna muger se vltraja?
Fil. No atiendo a nada.
Pan. Por Dios, que anda alborotada
la historia. *Mar.* Alli, al parecer,
ciego se ceba el rigor.
Del. La ambicion triunfa sangrienta.
Pan. La ìra campa violenta.
Mar. Y en mi no cessa el horror.
Salen Filipo, Antonio, vn Vejete, vn mayordomo, vn despensero y vna muger, maniatados.
Ant. A essos troncos atad
essos hombres, mi rigor
experimenten. *Tod.* Señor.
Fil. Y vos, señora, llegad,
y à quien todos estimamos
dad la obediencia. *Mug.* Ay de mi!
dezid à quien. *Fil.* Veis alli
el dueño à quien veneramos.
Señala a Margarita.
Pan. Ya està amarrado el vejete.
Vej. Hermano, su Reverencia
haze tal? *Pan.* Es penitencia.
Vej. Donde la mano me mete?
Pand. En la bolsa.
Vej. Ya lo he visto.
Pan. Paciencia, amigo, chiton.
Vej. Quien creyera tal accion
de su trage?
Pan. Hermano, en Christo,
venga el dinero.
Vej. Escudero desventurado.
Pan. Allà voy:
què oficio tiene? *Desp.* Yo soy
desta dama despensero.
Pan. Pues quiero amarrarle aprissa,
que si apretado se vè,
serà lo primero, que
le venga corto de sisa.
Y èl quien es? *Ma.* Su mayordomo.
Pan. Pues amarrado le dexo,
para que este cordelejo
le dispare tanto como.

Mug. Mancebo, que el Cielo guarde,
y logre tus años tiernos
su piedad, antes que llegues
à ser comun escarmiento.
Yo soy, generoso joben;
vna muger, que al respeto
de mi sangre, se le debe
tanto como el lucimiento
de mi hazienda, herencias ambas
de estimacion, y de precio.
Dos meses ha, que mis padres,
obedientes al decreto
de la muerte, me dexaron
con peligros, y sin ellos.
Quedè en los ojos de todos,
rica, y sola, compitiendo
con mi hazienda los aplausos,
y con mi edad los deseos:
mas ya que con libre planta
hallava en mi pensamiento,
no con vanidad del triunfo,
tantos caducos trofeos:
Entre tantos que aspiraban
à mi feliz casamiento,
à vno solo votè el alma
los sentidos, los afectos,
el corazon, las potencias,
dulce eleccion, noble acierto.
A Dios elegi, mirad
si es buen gusto el de mi pecho;
con èl voy a desposarme
en este Santo Convento,
que està a la hermosa ribera
de los mares de Palermo,
y tus Soldados me impiden
el logro de mis deseos.
No te pido, que me buelvan
el oro, que entre sus pechos
en partes està abreviando
el Sol en diamantes bellos:
no las alhajas que traygo,
no la plata, no el dinero:
solo te pido, señor,
me dexes llegar al puerto
de mi esperança, a mi sola,
sin que zozobre primero,
donde la hazienda, el honor,
que es sola prenda del Cielo.
Esto, regando los pies
con las lagrymas que vierto,
te suplico por muger,
que es en los nobles empeño;
por afligida, que suele
obligar piadosos pechos;
por desvalida, que llama
el amparo por el ruego;
y por todo, assi mi esposo
te reduzga al escarmiento.
Mar. Levanta, muger hermosa.
Mug. De tus pies, noble mancebo,
no he de apartarme, antes que
me favorezcas con esto.
Mar. Amigos, quanto tesoro
desta dama se ha encubierto,
à mis joyas os rescato,
y à mi peticion ofrezco.
Vno. Sin esse precio, a tus pies
rinde mi parte. *Otro.* Lo mismo
te asseguro. *Otro.* Y yo tambien.
Tod. Y todos te obedecemos.
Mar. Què dizes, Antonio?
Ant. Agravias
mi lealtad; pues si a mi pecho
le preguntas lo que sabes,
es ofender tu respeto.
Mar. Ea, pues, bolved, señora,
à proseguir vuestro empeño
generoso, a desposaros
con esse amante, a quien ciegos
ofenden tanto mis ojos,
mis obras, mis pensamientos,
à mis labios permitid.
Mug. Que a vuestras huellas atentos.
Mar. Dexad, señora, los labios
para mas dignos empleos:
desatad essos criados.

Pan.

Pan. Buen vejete, mucho siento,
que de todos los amigos
os vais, sin llevar primero
si quiera vn perovicente.
Vej. Algun dia nos verèmos
donde podamos hablar,
señor vandolero engerto
en Hermitaño. *Pan.* Ea, buelva
a encaxar el despensero
gato por liebre a su ama,
y tirarle del vermejo.
Desp. Mas vermeja tenga el alma,
que Judas. *Pan.* Yo se lo creo.
Servitor, seor Mayordomo.
May. Yo lo soy. *Pan.* En aquello
de contar a su señora,
tanto desto, tanto desto,
tenga, vuace, gran cuydado
no se pierda. *May* No aya miedo.
Mar. Hasta el camino, con esta
esquadra, os quiero ìr haziendo
escolta, por si se atreven
segunda vez a ofenderos.
Mug. Dios os guarde, y desengañe,
y os cumpla vuestros deseos.
Del. Ha que de cosas aora
me esta embarazando el Cielo!
Ma. Venid. *Mu.* De vuestra piedad
siempre esclava me confiesso.
Marg. El os guarde.
Mug. El os reduzga.
Mar. Dichosa vos, solo os ruego,
que me encomendeis a todas
las Religiosas; que tengo
a esse Convento aficion.
Mug. Y esse santissimo dueño
à Margarita. *Del.* Ea, vamos.
Mar. Dexame libre vn momento,
Delito, porque discurra
en tan notable mysterio. *Entranse.*
Fil. Fuesse Margarita, y yo
que se vaya la agradezco,
por ir a vèr a mi padre,
y llevarle con secreto
la comida. *Ant.* Esta vez
à seguirla me resuelvo,
y declararla mi amor.
Fil. Yo voy, padre, a quien venero,
a consolar vuestros años,
y a quien tantas penas cuesto.
Ant. Quepa este delito en tantos;
mas Filipo, a lo que veo,
me embaraza. *Fil* Pero Antonio
me lo estorva, à lo que advierto.
Ant Filipo? *Fil.* Antonio?
Ant. Què hazes?
Fil. Discurrir en el deseo
de saber porque ocasion
trocaste, Antonio, tan presto
tu penitencia en estragos.
Ant. No ay mas que saber en esso,
que mi salvacion depende
de la tuya. *Fil.* No lo entiendo.
Ant. A tu exemplo he de vivir.
Fil. Pues tienes gentil exemplo.
Ant. A Dios, Filipo. *Fi.* El te guarde.
No sè que horror en mi pecho
me haze este hombre.
Ant. Estraño caso!
que imito a quien aborrezco!
Fil. Padre, espera, que en tus ojos
voy a templar mis desvelos.
Ant. Margarita, mia has de ser,
ò a la violencia, ò al ruego. *Entrase.*
Dem. Ya que atiendo vigilante,
corazones infiriendo,
los excessos conociendo
de las señas, y el semblante.
Yo, que en permitido ardor
de los medios, que señalo,
el bueno dispongo al malo,
y el malo incito al peor.
Y lo que la embidia siento,
desde que Dios me arrojò,
que el hombre sea, y yo no
capaz de arrepentimiento.

Y esta luz, que de su engaño
puede a Filipo alumbrar,
si puedo la he de apagar
con el soplo de vn engaño.
Esta es la cueva que tiene
oculta su padre, y donde
està Venus corresponde
con la piedad que previene.
Aqui limitando estragos
a su inclinacion sangrienta,
con cariño le sustenta,
y le abriga con halagos.
A Dios, que vuestro infinito
èco se vè penetrar,
hasta dexar alumbrar
allà dentro del delito.
Ya Antonio, que fue con*frente*
desterrado en la virtud,
que ya consulta inquietud
corra mas rapidamente:
A Margarita pro*pone*
su fee; y como cada necio
amante, cada desprecio
vn deseo le dispone:
vè a Filipo sus desvelos,
porque con ciega crueldad
abrasa su voluntad
con la ira de sus zelos. *Vn espejo.*
Este espejo, cuya fina
concavidad, con primor,
el tronco, el ramo menor
a la montaña examina.
Colgado a la ruda puerta
de la cueva, detendrà
su passo, y en el verà
toda su desdicha cierta:
que hiriendo en èl resplandores
del Sol, que vè a su despecho,
como es crystal, todo el pecho
le fulminarà en ardores.
Ya viene, y en tan terrible
empeño, con destemplança,
para alentar su vengança,
le ha de assistir insufrible.

Fil. Quando el pecho me provoca
à tan justissimo azar,
no sè que ardiente pesar
parece que me revoca;
si ya con rigor tyrano,
en las maldades que toco,
no me perturba esto poco,
que me conoce de humano:
pues no, que en tanto pesar,
quando a quien soy me acomodo,
para no hazerlo de todo,
lo que soy me he de olvidar.
Ya junto a la puerta estoy;
mas no, que si aora acuerdo
de quien me diò el sèr, me acuerdo,
me acuerdo de lo que soy.
Mas què veo! *Dem.* Ya el crystal,
donde prodigios se vèn,
comiença a olvidar el bien
con el principio del mal.

Fil. Antonio con Margarita,
ella esquiva, èl arrogante,
èl traydor, ella constante,
èl su brazo solicita.
Ha quien pudiera estorvarlo!
què me abraso! con què medio,
de tanto mal, el remedio
puedo buscar? *Dem.* Con matarlo.

Fil. Bien me aconseja mi pecho:
yo me llego a este fatal,
de tu sangre desleal
me dexaràs satisfecho. *Vndese.*

Lud. Tente, Filipo, al retiro
de mi vejez, de tu injuria
me retirè, y de tu furia,
que soy tu padre. *Fil.* Què miro!

Lud. Hijo, espera, no me mates.

Fil. Yo estoy muerto! *Caesele la daga.*

Lud. De que te di el sèr te advierto.

Fil. Què dizes, padre, y señor?

Lud. Las piedades te aconsejo.

Fil. En mi ira, y mi templança,

re-

reconozco la mudança,
que ay de vn espejo a otro espejo.
Aquel causò mis enojos;
este me templa la accion:
alli incita el corazon,
y aqui mitigo los ojos.
Yo a mataros, donde avia
de acudir el pecho mio
por luz? padre, el alvedrio
la escureecerà este dia:
como en desiguales penas
os he de quitar la vida?
he de ser de mi homicida?
se han de desangrar mis venas?
A diferente cuydado
se encaminava mi azero;
jamas, padre, tan severo;
pero nunca tan templado:
la accion suspendì despues
que os vì; pues como inhumano
os ha de ofender la mano
de quien està a vuestros pies.
Lud. Levanta, hijo, del suelo,
y agradecele este muerte
al Cielo, porque te advierte
con sus prodigios el Cielo.
Sube a mis brazos, que medra
fortaleza, y beneficio,
este caduco edificio,
al abrigo de tu yedra. *Fi.* Ay, padre!
Lud. Què es lo que sientes?
Fil. Solo tu amor me corrige.
Lud. Què es lo que aora te aflige?
Fil. En vno mil accidentes.
Lud. Descansa conmigo.
Fil. Al manso
cariño de este favor
se modera mi temor,
y se forma mi descanso.
Come, señor, que ya sè,
que estaràs necessitado.
Lud. Yo te agradezco el cuydado,
paguete el Cielo essa fee.
Fil. Come. *Lu.* Mi amor es testigo,
que nada me satisface,
ni nada falta me haze
el rato que estoy contigo.
Fil. Pues toma, y come despues.
Lud. Logrense las bendiciones,
que te doy. *Fil.* Fieras passiones,
dexadme, y os vengarè.
Lud. Gozes aquesta piedad
en el Cielo. *Fil* Dios te guarde.
Lud. Buelve a vèrme aquesta tarde.
Fil. Si harè, y la mano me dad,
y a Dios. *Lud.* A Dios, que no sè
que nueva terneza siento
de apartarme. *Fil.* El sentimiento
dexad, que yo bolverè
a veros. *Lud.* Quieralo Dios.
Fil. Essos son vanos antojos.
Lud. Eres la luz de mis ojos.
Fil. Y el Sol de mi vida vos.
Lud. Bolveràs? *Fi.* Conmigo parte
el deseo. *Lud.* Dios te dè,
en premio de aquesta fee,
auxilios para salvarte. *Vase.*
Fil. Aqui otra vez de mis penas
a darle la nueva voy:
a este voy, a este enemigo
destos montes. *Ant.* Si te escondes
en el centro, Margarita,
he de buscarte.
Fil. Què escucho! *Sale Margarita.*
Mar. A donde, Filipo, estàs,
que de mis vozes te olvidas?
Fil. Aqui estoy.
Mar. Pues dale la muerte
a quien tu prenda codicia.
Fil. Y aunque mil vidas tuvieras,
traydor amigo, en què fias
tus intentos? *Ase la espada.*
Sale Ant. Esto es hecho
por lograr mas tu doctrina.
Fi. Muere, villano. *An.* Tu muerte
en la empressa facilitas. *Salen.*

Pan. Aora, cuerpo de Christo,
estais con essa mohina?
Del. Aora, que està poblado
todo el monte de justicia,
tan civil guerra os detiene
la defensa suspendida?
Mar. Reduzid, pues, los azeros
a la defensa. *Fil.* Indecisa
tenga el alma. *Ant.* Estoy mortal!
Pan. Poned en cobro la vida.
Del. Animad vuestros Soldados.
Mar. Cesse aora tan altiva
competencia, resistamos
la ocasion no prevenida.
Ant. Pues a la defensa. *Fil.* Todos
mis valientes huellas sigan.
Mar. A tu lado he de morir.
Tod. Todos te seguimos.
Pand. Chispas:
si tal siguiere, me lleven
treinta diablos, y vna tia.
Ant. Todo es horrores mi suerte!
Fil. Todo es prodigios mi vida.
Del. Mas han de poder, si puedo,
en poder de Margarita. *Sale.*
Pan. Vayan vuessedes, que a mi
si me encuentra la justicia
en este trage, es forçoso
que me libre mi mentira.
Hasta aora no ha sabido
nadie, que era yo gallina,
porque no ha avido ocasion;
pero aora si se mira
vn lance tan apretado
tan cerca de la golilla,
es forçoso declararme;
pues què remedio? escondidas
las pistolas, y la espada,
entre essas ramas altivas,
quiero dexar, y soltando
la tunica recogida,
quedar de padre del yermo.
Vno. Dexadlos, que se retiran
à lo empinado del monte;
y procurad, que se rinda
Filipo. *Fil.* Ha pesie a mi hado!
Pan. Antonio con Margarita,
y todos los vandoleros,
en lo alto se fortican
desta cumbre, y a Filipo
sigue toda la justicia;
mal año, y como le aprietan!
1. Tiradle. *Fil.* Ha suerte enemiga!
Pan. Ya no me puedo escapar
por ningun lado: maldita
sea el alma que me metiò
en aquestas tropelias. *Acuchillale.*
1. Date à prision. *Fil.* Voto à Dios.
1. Asi lle todos. *Fil.* Por vida
de los Cielos. 1. Maniatadle.
Fil. Aun mas que aquesta desdicha,
siento, que aquesse enemigo
se lleve à mi Margarita.
2. Aqui està vn hombre. 1. Quien es?
diga quien es. *Pan* Un hormiga,
vn sapo, vn escarabajo,
vna chinche, vn sabandija
de la tierra. 1. Què haze aqui?
Pan. Yo, hermano, à mi Hermita
passava por este monte;
y viendo la vateria,
me puse à hazer oracion,
porque venza la justicia.
2. Parece Santo. *Pan* Es assi;
pero Filipo me mira,
èl me descubre. *Fil.* Oye, hermano.
Pan. Esto es hecho, si le guinça
la conciencia, y quiere aora
confessarse, diga, diga
quanto quisiere. *Fil.* Panduro;
en essa cueva vezina
encontraràs a mi padre,
refierele esta desdicha.
Pan. Harèlo assi. *Fil.* Dì tambien,
à la infeliz Margarita,
que voy rabiando de zelos.

Pan.

Pan. Harèlo asi. *Vno.* Què dezia?
Pan. Que le fuera a consolar
à la carcel; y hasta el dia
que la saquen ahorcar,
le doy palabra, asi viva,
de acompañarle en el potro,
en la sala, en la Capilla,
en el asno, en la escalera,
el Credo, la candelilla;
y dexese, vuacè, ahorcar
por mi quenta, que en mi vida
dexè a ningun ahorcado
de dezirselo de Missas.

En lo alto Margarita, Antonio, Delito.

Mar. Dexadme arrojar, villanos,
donde mi amante peligra,
para que muera con èl.
Ant. Detente. *Del.* Espera.
Marg. Tus iras
siempre han de ser contra mi?
Del. Si, pues quando a la mira
del nuevo daño, que antes,
mis acciones calificas.
Fi. Alli a Margarita veo. *Ma.* Filipo.
Ant. En vano porfias.
Vno. Mañana mas prevenidos
bolverèmos; y essa altiva
roca, donde los demàs
valientes se fortifican,
escalarèmos, que aora
bastante presa es la mia.
Ant. Como yo tus brazos goze,
poco me importa la vida.
Mar. Primero con mis alientos
me sabrè matar yo misma.
Fil. Llamas arrojando estoy.
Ant. Vèn conmigo, Margarita.
Vno. Llevadme: vayan con Dios.
Fil. Dadme la muerte.
Marg. Ha desdicha!
Fil. Què justamente los Cielos
mi atrevimiento castiga!

Llevanle, y quitanse los de arriba.

Pan. Lindamente me he escapado,
buelvo à recoger à prisa
mis alhajas; vive Dios,
que ha valido la industrilla
el saco, donde ha cabido
honra, y provecho en vn dia.

JORNADA TERCERA.

Sale Filipo, con cadena, huyendo del vejete, y Laurencio, Julio, y el Alcayde enmedio con baston.

Alc. Hombre desesperado,
à quien Dios de su mano le ha dexado,
detente. *Fil.* Ha quien pudiera
desatar la oprimida ardiente hoguera,
que en mi pecho se esconde,
bolcan, q̃ al mongibelo corresponde,
y consumiros luego
à su furiosa inundacion de fuego.
Vej. Señor Filipo, mire q̃ es Christiano,
y que oy ha de morir.
Fil. Quita, villano.
Lau. Advierta, seor pariente,
q̃ no es ser mal Christiano ser valiente.
Jul. Yo, a lo menos, por aì matava à resmas,
y confessava todas las Quaresmas:
si estàs ya condenado.
Fil. Ha dura suerte!
Ju. A pagar tus delitos con tu muerte.
Al. Porq̃ no te confiessas, desdichado?
Fil. Por esso, porq̃ estoy ya cõdenado.
Vej. Desde afuera lo digo,
que ha de pagar aqui con tal castigo,
el robo que a mi ama
quiso hazer en vn monte, y a vna rama
pretendieron prẽderme, como nuevo,
Dios se lo pague, amen, à aquel mancebo,
que nos librò de toda su fiereza,
su verdad conformado a su belleza:
Dios le lleve a su gloria,

y le saque de alli. *Fil.* Fiera memoria!
Lau. Es el vejete honrado,
aunque està preso por amancebado.
Ale. Possible es que no ay cosa que te mueva? (va.
Fi. Ninguno a replicarme mas se atre-
Jul. Yo le he de replicar.
Vej. Yo desde afuera.
Jul. Hase de confessar aunq̃ no quiera.
Ale. Aprovecha este dia.
Jul. Confiesse, vuascè, por cortesia.
Vej. Quien tal tesson ha visto?
Fil. Ya yo buelvo a enfadarme, voto à Christo.
Lau. No ay con Dios bizarrias.
Fil. Què prolixo! (al hijo.
Lau. Que es vn rayo del Cielo, voto
Jul. Y sino se confiessa.
Fil. Què cansado! (do.
Jul. Se las sabràn mullir, señor Solda-
Fil. Ha señores Rufianes.
Lau. Dexe bravatas ya.
Jul. Dexe ademanes.
Lau. Mire, vuascè, que digo, no nada;
porque. *Ju.* Tiene razon mi camarada.
Fil. No entiendo gerigonça.
Vej. Mas q̃ buelve a jugar a la peonça.
Fil. Vayanse noramala,
ò saldràn de otra suerte de la sala.
Alc. Tente, Filipo *Vej.* Espera.
Fil. Ha pese a las gallinas!
Vej. Guarda fuera. *Jul.* Huyamos.
Vej. Ay mis cascos!
Alc. Yo le encierro. (perro,
Fil. Haze bien de encerrarme como à
que aun en quien no me agravia
quisiera aora executar mi rabia.
No espero la clemencia
del Cielo, no la busca mi conciencia;
porque mi gran malicia
el Infierno merece de justicia.
Demas, que a tanta gloria
aspirar no me dexa la memoria
de aquel Antonio, aquel à quien contemplo
prevertido a mi modo, y a mi exẽplo.
El me dixo vna vez, que despendia
su salvacion, pendia de la mia;
pues condenarme quiero,
porque siguiendo mi destino fiero,
se condene tambien, que despachado
quiero estàr, y olvidado
de me salvar, perdiendo la esperança,
para contento mas en la vengança.

Sale el Alcayde, y Panduro con el Hermitaño.

Pan. Dexeme, con su licencia,
solo con èl, que confio
persuadir yo su alvedrio.
Alc. Pues llegue su Reverencia.
Pan. Deo gracias.
Fil. Quien me dà vezes?
Pan. El Confessor. *Fil.* Pues assi
me ha de confessar aqui?
Pan Espera, no me conoces?
Fil. Panduro. *Pan.* Yo te assguro,
que a tardarme en responder
me avias de enternecer,
aunque fuesse mas Panduro.
Es bueno pagar la fee
con que he venido, y entrado
en la carcel disfrazado
en el trage que se vè,
acosta de mi pellejo,
de aquesta manera aprissa.
Fil. De Margarita me avisa.
Pan. Es possible. *Fil.* Si es consejo,
Panduro, no me le dès,
que con esta candelilla
te harè los sessos tortilla,
y la comerè despues:
què ay de Antonio, mi enemigo?
Pan. Dueño es ya de la campaña,
de la selva, y la montaña,
cada tronco es vn testigo
de su amor, y de su llama,

que

que assegura sus deseos,
siendo sus ansias trofeos
de los ojos de su dama.
Fil. Y ella corresponde? *Pan.* No;
pero el corazon me dà,
que le corresponderà. *Fil.* Porquè?
Pan. Porque le escucho,
que vna muger, aunque mucha
se ostente con vanidad,
la acompaña la beldad,
que no asseguro, si escucha;
porque la seca ha tenido
del que por ella se pierde,
es aspid bolcan, que muerde
el alma por el oìdo.
Fil. Ha ingrata! *Pan.* Delirio grave!
Fil. Què estrañas en mis desvelos?
Pan. El que te quepan los zelos
en lo poco què te cabe.
Fil. Al alma està tan asida
la passion que me atropella,
que para acabar con ella,
quisiera acabar la vida.
Sale el Alcayde y el Vejete.
Alc. Parece que mas templado
escucha a este Religioso,
que à los demàs. *Vej.* Es forçoso
reconocer su pecado.
Pan. Gente viene. *Fil.* Dissimula,
no te conozcan. *Pan.* Amigo,
tema de Dios el castigo:
yo le voy por vna Bula.
Fil. Ellos son enfados nuevos.
Pan. Porque assi el alma condena,
absuelvole a culpa, y pena,
y sorvase vn par de huevos.
Fil. En estan tan importuno,
retirando mis sentidos,
me he de tapar los oìdos,
por no escuchar a ninguno. *Vase.*
Pan. Yo solamente deseo
su salvacion. *Alc.* Me parece,
que ningun remedio ofrece
su precipicio. *Vej.* Què veo!
Mira el Vejete à Panduro.
Pan. Yo me voy, el Cielo apreste
su conciencia a lo mejor:
quedense con el Señor.
Vej. No es el vandolero, aqueste
medio Christiano? por Christo,
que ha de pagarme el ladron
lo del monte. *Pan.* Mi invencion
peligra, porque alli he visto
al Vejete. *Vej.* Oye, señor Alcalde,
detenga vcè
a esse hombre, que yo sè,
que es el mayor salteador
de la tierra. *Alc.* Harèlo assi.
Pan. Ay, que le ha hablado al oìdo
al Alcayde. *Vej.* Ay foragido!
Pan. Ay! que se viene tràs mi,
yo me voy.
Alc. Espere, hermano.
Pan Esto es hecho, negociè.
Alc. Desnudese. *Pan.* Bueno, afee?
burlase, hermano?
Vej. Villano, ya os conozco.
Pan. Està barracho,
hermano Vejete? *Vej.* Aqui
me ha de pagar, quando allì
me quiso dar mi despacho.
Vale desnudando.
Pan. Señores, què pierdo el juìzio!
què es esto que me sucede?
Vej. Ea, en pelota le quede;
pues bien, què es esto?
Descubrenle dos pistolas.
Pan. El silencio. *Vej.* Ha, ladron!
Alc. Señor vandolero,
con esto acà se venia?
Vej. Conmigo lo mismo hazia:
mirarle la bolsa quiero.
Pan. Buena la ha hecho.
Vej. Què lloras?
aqui tiene vna gançua. *Sacasela.*
Pan. Es del silencio vna pua.

Vej. Què libro es este?
Pan. Las horas. *Ve.* A vèr.
Pan. Son mis devociones.
Ve. Su devocion es hurtar?
Pan. Pues digo yo, que es hurtar?
Ve. Assi dizen sus renglones:
Memoria al tiempo futuro,
en consonantes forçosos
de algunos hurtos famosos,
que haze el hermano Panduro.
Primeramente, a la dama
de la manga la saquè
vna sarta, y la llevè
saltando de rama en rama
a esconderse; porque entendia,
que eran perlas trasparentes,
y era otra sarta de dientes,
que la dama se ponia.
Iten, à otra que trata
de la gala puntual,
hecho cuervo racional,
la saquè vn ojo de plata:
que en estos, y otros despojos,
a mis vñas, y à mi afan
era ladron tan galan,
que me llevaba los ojos.
Iten. *Pan.* Es nunca acabar,
si vced se detiene en esso:
yo soy vn ladron professo
en el abito de hurtar.
Ve. Hermano, en Christo, paciencia.
Pa. Hermano, en Christo, no quiero.
Ve. Pues enfadarle no espero,
perdone su reverencia,
y quede muy consolado;
porque si bien se repara,
à buena quenta, en la cara
lleva lo mas ahorcado. *Vase.*
Pan. Pues a puñetes los dos.
Alc. Dexe tan gran disparate,
hermano Panduro, y trate
en encomendarse a Dios. *Vas.*
Pan. Ay, señores! que me truxo
a la carcel: ya me pongo
muy amarrido, y pilongo,
muy maganto, y muy madrugo.
Vejete de Borcebù,
quien creyera, quien pensara,
que yo la liebre soltara,
y fueras el galgo tu?
He aqui, que es vna quadrilla
los que mi causa requieren,
que dizen, que no me quieren,
y me echan en la capilla.
He aqui, que calle, o no calle,
me da el Verdugo importuno
vna ropa, que a ninguno
le viene corta de talle.
He aqui, que con santo modo
me dan, por darme placer,
quanto quisiera à comer,
he aqui, que lo come todo.
He aqui, que todo fiel
Cofrade, que alli le trae
la devocion, se le cae
la campanilla en la miel.
He aqui, que se determina,
que me vea el pueblo entero,
y sè la hora que muero,
sin revelacion divina.
He aqui, que a baxar me aplico,
y lo que al montar me aguarda
es blando, como vn albarda,
y manso, como vn borrico.
He aqui, acabo de llegar
(aquesto me desespera)
y que subo la escalera,
que jamàs he de baxar.
He aqui, que quando ahorcado,
al pueblo me considero,
si antes vine Cavallero,
aora quedo elevado.
Y vltimamente, he aqui,
que aquel acompañamiento
se buelve a casa al momento,
y a mi me dexan alli.

Des-

Desde aora a pregonar
empiezo, y nadie se assombre:
dèn, por Dios, a aqueste hombre,
que sacan ajustiziar. *Sale Filipo.*

Fil. Dexadme todos, que en calma
mi rebelde corazon,
ni atiende a mi salvacion,
ni haze caso de mi alma.

Pa. Ha, señor? *Fi.* Quien se me atreve
a hablar, quando vn fuego es
todo mi pecho? quien es?

Pan. Soy el diablo, que te lleve.

Fi. Què me lleve? *Pa.* Soy Panduro.

Fi. Quien te ha puesto en tal estado?

Pan. El Alcayde me ha embargado:
aquel vejete perjuro
toda mi desdicha fragua;
descubriòme, en conclusion,
que vale para soplon
sus orejas llenas de agua.

Fil. No llores, gallina. *Pan.* No?
pleguete Christo, es buñuelo?

Fil. Conmigo tienes consuelo.

Pan. Pues què tengo que vèr yo
contigo, Filipo, aqui,
si en este fuego importuno
de la muerte, cada vno
se lo muere para sì.

Fil. Ha quien pudiera matar
a Antonio, y a Margarita,
antes. *Pan.* Ya està facilita
la empressa, no ay que aguardar,
sino salir, y al Antonio
darle vn pan como vnas nuezes.

Fil. Aquesta, entre tantas vezes
como he llamado al Demonio,
he de invocarle. *Pan.* Señor,
por amor de Dios. *Fil.* O tu.

Pan. Ay, què llama a Bercebù,
de los abysmos señor!

Fil. Supuesto que dueño eres
del alma, que te he rendido,
del pensamiento, el sentido,
y del corazon. *Dem.* Què quieres?

Pan. Ay, señores, que ha venido
mas puntual, que vn portero!
nunca huviera Cavallero
de Diablo tan bien servido.

Fil. Quiero, pues has de triunfar
del alma que no resisto.

De. Tu amigo soy. *Pa.* Nũca he visto
Demonio tan familiar.

Fil. Quiero que desta prision
me saques, para dar muerte
aquellos dos desta suerte,
siendo cada qual blason
tuyo, y mio, porque assi,
dando con igual balança,
te dèn las almas à ti.

Dem. Señor, ya que desta accion
pende tan raro portento,
pues permites el intento,
permite la execucion.

Pan. No me parece tan negra
su catadura bolver,
quiero vèrla, para vèr
si se parece a vna suegra,
que yo conozco: San Blas,
què cara tan espantosa!
en mi vida he visto cosa
tan parecida jamàs.

Dem. Pues ya Filipo veloz,
que de obedecerme trata,
este muro se desata
al imperio de mi voz.
Sal animoso conmigo
desta prision por tu mal.

Pan. Yo me voy azia el corral.

De. Vèn, què esperas? *Fil.* Ya te sigo;
mas con plantas infelizes
aora ofrezco congojas,
que es menester como hojas,
y olvides como raizes:
què es esto? *De.* Què te detienes?

Fil. Dos montes pretendo alçar.

Pan. Yo me quiero calentar.

Fil. Fortuna, què me previenes?
Pan. Señor Diablo, aunque le he visto
que no haze caso de mi,
saqueme, vuecè, de aqui,
por amor de Jesu-Christo.
Dem. Llega. *Fi*. En vano mi valor
se resuelve a tu obediencia.
Dem. Ha, señor, la diligencia
que te cuesta vn pecador!
Fil. Pese a quien me estorva. *De*. Pese
a la piedad de los Cielos.
Pan. Yo me irè por estos suelos
arrastrando, aunque les bese
donde las brujas tràs dèl.
Fil. Què pena! *Pa*. Estè arrepentido,
pues ya si el Diablo se ha ido,
yo he de salir. *Fil*. Hado cruel!
Dem. Nuevos incendios provoco.
Fil. Vn monte de yelo soy.
Pan. Yo me arrugo. *De*. Yo me voy.
Pan. Camarada, espere vn poco:
señor Filipo, a lo que hablo,
no nos verèmos los dos:
quedese, vuacè, con Dios,
que yo me voy con el Diablo.
Ea, vamos: ay, Jesvs,
mis narizes! ya yo creo,
que no ay, a lo que veo,
con diablo viejo tus tus.
Aqui de todo el conjuro,
el exorcismo, y arredo,
aunque el diablo no medro:
ha del dichado Panduro!
quien fia de su merced
esta medra sacarà,
y como yo se hallarà
de manos en la pared.
Voyme a confessar aprissa,
quien quisiere desespere,
y alce el dedo quien quisiere
mandar dezirme vna Missa. *Vase*.
Fil. Ya de mis pies el estorvo
se huye con el prodigio,
como al Sol el duro yelo
del arroyo fugitivo.
Ya en todo, ya poco a poco
se reduce por su estilo,
todo lo suspenso errante,
y en movil todo lo fixo.
Valgame el Cielo! què es esto?
en desatados latidos
me palpita el corazon:
què dizes, fin, y principio
de la humana vida? dime
si ha de atender a tu olvido
la paciencia, como a golpes,
ò la atencion, como aviso.
Lud. Dexadme entrar. *Fi*. Esta voz
parece que ha suspendido
quietud. *Lu*. Filipo? *Fi*. Padre?
Lud. No lo llames, que al oìdo
solo esse nombre ha quedado
de lisonja a mis sentidos.
Fil. Es porque muero afrentado
esse desprecio? *Lud*. No, hijo:
mira como te respondo;
con que tendràs entendido,
que no es por esso: què culpa
tiene tu infeliz destino
del parentesco? tu padre
soy, quando morir te miro;
y no soy tu padre, quando
te considero remisso. *Llora*.
Fil. Tened el llanto. *Lu*. No puedo:
ay si aqui los ojos mios,
retoricamente al labio,
le vsurparan el oficio,
porque lagrymas, y vozes
obraran a vn tiempo mismo!
Mas enjuguense los ojos;
y lo que aora reprimo
salga ya, pues, como presa,
a cuyo raudal altivo
se atraygan las plantas
de tus culpas, y delitos.
Què voz comun es aquesta,

que

que todo Palermo a gritos
forma en odio de tu pecho,
y en horror de tu alvedrio?
Oy muere Filipo, dizen,
desesperado, y precito,
sin querer labar sus culpas
en el bolcan sacrificio
de la Confession, que facil
la suma piedad no quiso
de essa patria de los Cielos
enseñar Dios el camino.
Yo te confiesso, que son
tus pecados infinitos;
pero aunque infinitos sean,
debes tener prevenido
miedo, y no desconfiança,
que con vn semblante mismo
atemoriza, y perdona
Dios, porque recto, y propicio
le hallmos en la piedad,
al temerle en el castigo.
No quiere la muerte Dios
del pecador, solo quiso
su conversion, bien se advierte,
pues baxo por su camino
a morir, porque èl viniesse
a quenta de su peligro.
Luego el que obstinadamente
no se arrepiente Filipo,
ociosa dexa su muerte,
mal logrado su designio.
En el vltimo combate
de su muerte, y sacrificio,
se quedo abiertos los brazos,
providamente benigno.
Como quien dize, mortal,
aunque me ayas ofendido,
llega sin estorvo al pecho,
que por su abierto risquicio
te salara mi corazon
a recebir tu alvedrio:
què le agradeces a Dios,
por la merced que te hizo
de darte conocimiento
de su poder infinito?
Barbaramente malogras
tan glorioso beneficio:
hijo Filipo, quebranta
los candados crystalinos
del Cielo, a golpes del llanto
penetra el ayre a suspiros:
misericordia ay en Dios,
aunque excedan tus delitos,
del matar en las familias,
del Sol atomos, del campo
flores, plantas, estrellas
de esse monte de zafiro.
A quien le atribuyen todos
los hados, y los destinos;
mas no ay destino, ni hado,
porque es engaño del siglo;
providencia, si, de Dios,
segundas causas han sido
dependientes de su mano,
quando suceden destinos
sucessos a los mortales;
y assi, no creas precito
en las Estrellas, ni hados,
que del infalible juizio
de Dios procede el efecto.
Obra tu bien, que si altivo
tu signo te condenare,
èl sabra torcer tu signo.
Ea, otra vez, y otras mil,
aora que estas vezino
de la muerte, te protesta
mi enfermedad tu deliro.
Aprovecha los instantes,
pide perdon de tus vicios:
crece todo lo piadoso,
merece el nombre de hijo
de la Iglesia, y pueda aora
la obediencia que has tenido
à estas canas, pues se advierte
aun mas que à este llanto mio.
Fil. En fin, padre, en fin, señor,

que cabe el discurso mio
en estos breves instantes?
Lud. En menos instantes, Christo,
al Buen Ladron, en la Cruz,
le franqueò el Paraiso.
Fil. En fin, què puedo esperar?
Lud. Entre el cuello, y el cuchillo,
cabe la piedad de Dios
en lo eficaz de vn auxilio.
Fil. Es Jùez. *Lud.* Tambien es Padre.
Fi. Le agraviè. *Lu.* No es vengativo.
Fil. Buscarèle? *Lud* El lo desea.
Fi Con el llanto. *Lu.* Es buẽ camino.
Fil. Obrara el pesar? *Lu.* Es fuerço.
Fil. Perdonaràme? *Pud.* Es preciso.
Fi. Pues Señor, el dolor q̃ me afiança,
lastimas obre allà en tu inmenso [illegible],
q̃ el que en toda mi vida no ha cabido,
aora cabe en toda mi esperança.
Pequè contra ti solo en mi mudança:
esta muerte, que tanto he merecido,
quisiera padecer de arrepentido;
tanto anima el pesar mi confiança.
Halla en tu eternidad, donde atẽdida
cõ providencia està la humana suerte,
quedò mi culpa a tu dolor vencida.
Y si el llanto no basta à enternecerte,
al tardo desengaño de mi vida,
el merito le valga de tu muerte.
Lud. Aora si que me puedes
llamar tu padre, y tu amigo.
Confiesate. *Fil.* Ya quisiera
desangrar los ojos mios
a los pies del Confessor.
Lud. Ya eres mil vezes mi hijo.
Fil. Vamos, padre. *Lu.* Dulce nõbre!
Fil. Contento voy al suplicio.
Lud Ofrece la afrenta al Cielo.
Fil. Della le hago sacrificio.
Lud. Confia la gloria en Dios.
Fil. En sus piedades confio.
Lud. Pues vaya, hijo, en su gracia,
y mi bendicion contigo.
Fil. Antonio, si de mi fin
depende el tuyo, ya espiro,
en confiança de Dios,
à la gloria, haz tu lo mismo.
Margarita, si me acuerdo
de ti, por pedir ha sido
al Cielo, que te juzga,
para exemplo de los siglos. *Salen.*
Mar. No procures convencerme,
Delito, dexame ya.
Del. Dexa ya de posseerme,
porque en tu alvedrio està
el dexarme, ò el tenerme. (dido
Ma. Què he de hazer, quando he per-
a mi amante? *Del.* Si has ganado
otro amante enternecido,
de què llora tu cuydado?
èl te adora. *Mar.* A no creer,
que me avias de seguir,
huyera de tu poder:
ay, Filipo! *Del.* Tu prefieres
al ausente, y bien se vè,
que vocal del siglo eres,
pues no se muda tu fee
como en las demàs mugeres.
Ma. Què remedio, en mal tan fuerte,
contra Antonio buscarè,
quando impossible se advierte
el quererle? *Del.* Yo lo sè.
Ma. Di qual es? *Del.* Dale la muerte.
Mar. Esse es mas noble trofeo,
que el rendirme. *Del.* El viene ya,
por no estorvarle rodeo:
matale, que en esto và,
que muera con su deseo.
Yo me voy, en testimonio
de que en ti mi furia estriva,
muera este infeliz Antonio,
que vna muger vengativa
no ha menester al Demonio. *Sale.*
Ant. Ya, bellissimo portento,
que de montes retirados,
à esta soledad, hurtados

de

de la justicia al intento,
mas encubren sus collados.
Y ya, que Filipo fue
tan infeliz, que a pagar
fue por todos, y quedè
ocupando su lugar:
substituyendo su ser;
fee tan mal agradecida,
que la pagas con rigores,
siendo en mi pena crecida,
los de tus ojos mayores,
que los riesgos de mi vida.
Ma. Què amante con notable aprecio
no conoce el desengaño?
An. Què amante ha de aver tan necio,
que no le entre mas al daño
por la senda del desprecio?
Mar. Quien amorosos trofeos
a violencias solicita?
An. Quien del gusto en los empleos,
ni sus afectos limita,
ni consigue sus deseos?
Mar. Quanto en mi cariño obras,
vn diamante, Antonio, labras.
Ant. Pues ya en la fè que tu cobras
no te vencen mis palabras,
han de vencerte mis obras.
Bagel, soy, que al ayre tomo
la vela de mi impaciencia,
para conseguirte. *Mar.* Como
ha de atajar tu paciencia
essa vibora de plomo? *Dispara.*
Ant. Ha, fiera muger! el pecho
dos vezes me has penetrado;
vna, el desden que me has hecho;
otra, el plomo que ha vibrado
vn rigoroso despecho.
Ya muero, si llamarè
al Cielo, por tierra el labio?
mas como le moverè,
si con el postrer agravio
tantos años malogrè?
Rabiando muero de pena,
no de mis culpas, sino
de saber, que el Cielo ordena,
que estè dependiente yo
de la salvacion agena:
mas presto, Filipo, assi
la confiança he perdido
de Dios, pues serà de mi
lo que dèl huviere sido. *Muere.*
Del. A donde vas fugitiva
de mis plantas, quando yo
tan dentro de ti camino?
Mar. Dexame ya, fiero error,
que de mi misma quisiera
huir; porque es tan atroz
mi vida. *Del.* Què en vn instante
tu vil imaginacion,
del gusto de la vengança,
al pesar te se passò?
Ma. Ay de mi! *De.* O mis conjecturas
mienten, ò en tu corazon
va mordiendo el desengaño,
que es el gusano interior.
Mar. No me bastava la culpa,
primero a fuero dolor,
sino acriminarla aora
con este nuevo rigor?
Del. Descansa en esta alameda.
Mar. Mientras que contigo estoy
no tengo descanso. *Del.* Sabes,
que el cariño de mi voz
suele alegrar tus oìdos?
No sabes, que quando yo
quiero divertirte, hallo
el instrumento mejor
para ajustar consonancias
a las suyas, pues veloz
fabrico en el ayre vn arpa,
vna citara, y que al son
de sus claves y sus cuerdas,
cantando, a tu corazon
le destierro las memorias?
Mar. Si, las memorias de Dios.
Del. Escucha aora, pues nadie,

sino es tu, puede esta voz
apercibe lo que canta.
Mar. Di q̃ me encanta mejor. *Canta.*
Del. Quien con agravios tan grandes
a los Cielos se atreviò,
vanamente solicita
las confianças de Dios.
Mar. En efecto, vanamente
he de solicitar yo
ya de Dios la confiança?
tantos mis pecados son? *Cantan.*
Voz. Quien con agravios tan grandes
à los Cielos ofendiò,
confiadamente espera
en las piedades de Dios.
Mar. Què nueva voz por el ayre
alienta mi corazon? *Levantase.*
Del. Con otros ècos el ayre
me haze aora oposicion;
pero esta voz la confunde,
si la alienta aquella voz. *Canta.*
Del. En satisfacer sus culpas
no confie el pecador,
porque en inmensos delitos
no cabe satisfacion. *Cantan dentro.*
Voz. De los mayores pecados
se arrepienta el pecador,
porque el llanto, y el pesar,
hazen preciso el perdon. *Canta.*
Del. Vn mar de llanto no basta. *Cant.*
Voz. Vna lagryma bastò.
Del. Es su timbre.
Voz. Es su blason. *Del.* Desespere.
Voz. Confie. *Del.* El pecador,
que no ay en Dios misericordia, no.
Voz Que està segura la piedad de Dios.
Mar. Calla. *De.* Què pretẽdes? calla.
Mar. Aquella divina voz,
fiel antidoto armonioso
del veneno que bebiò
por los labios, y los ojos,
mi obstinado corazon.
De. Tu lloras? *Ma.* Logro el consejo.
Del. Atiendeme. *Mar.* Ya escuchò
mi corazon fatigado,
que las piedades de Dios
pueden mas que los rigores;
y la esperança cobrò,
que ya tenia perdida:
dexame, monstruo feroz,
que no te escucho. *Del.* Què dizes?
Mar. Dexame ya. *Del.* Vn etna soy.
Mar. Pueda el pesar de mi pecho
quebrantar mi corazon.
Del. Yo, al passo que te arrepientes,
de ti apartando me voy.
Ma. Vete, Delito. *De.* Ya es fuerça.
Mar. Aqui de todo el dolor.
Del. Aqui de toda mi furia.
Mar. Ojos, llorad vuestro error.
Del. O mortales, lo que valen
dolor, y aliento con Dios! *Vase.*
Mar. Afuera, profano harreo
de mi ciega obstinacion;
afuera, plumas aleves
de mi vana presumpcion.
Afuera todas las señas
de mi dilatado error:
no queden oy mas conmigo
profano aleve padron,
que profane mi delito.
Ea MARIA pues Vos
substituiste mi forma
en mi casa, y se debiò
à vuestra assistencia tanto,
debaos aora mi amor
reducir a ella mis passos,
donde à penitencia yo
satisfaga mis pecados.
Ea, Padre, ea, Pastor,
ya vuestra Oveja perdida
buelve al Rebaño, que viò
Pastor en vuestro Cayado,
à quien otro silvo oyò. *Pastorcito.*
Pas. Margarita? *Ma.* Quiẽ me llama?
Pas. Vn Pastorcito. *Mar.* Mejor

direis, Paſtor de mis ojos,
vn Alva, vn Cielo, y vn Sol.
Paſ. Vèn conmigo. *Mar.* A tanta luz
ſe deslumbra mi atencion.
Paſ. Sigueme. *Ma.* Vueſtras eſtampas
de rodillas irè yo ſiguiendo.
Paſ Vèn, Ovejuela perdida.
Mar. Ay, dulce Paſtor!
Paſ. Yo te guio. *Ma* Hermoſo norte.
Paſ. Eres mia? *Mar.* Vueſtra ſoy.
Paſ. Ay què finezas me cueſtas!
Mar. Es inmenſo vueſtro amor.
Paſ. Vèn, no me pierdas de viſta.
Ma. Tus huellas piſando voy. *Sale.*
Dem. Ciudadanos de Palermo,
que es cabeza coronada
deſte Reyno de Sicilia,
que las Catholicas armas,
de los Reyes de Caſtilla,
mas laureles ſe traslada
à ſus generoſas ſienes,
que quantos triunfos aguarda
todo el Mar Meditarraneo,
que ſus terminos abarca;
de orden del Cielo mi voz
iluſtre concurſo os llama.
Van ſaliendo todos.
1. Què voz aqueſte lugar
nueſtros paſſos arrebata?
2. Quien en deſtemplados ècos
conduze nueſtras piſadas?
3. Què deſconformes acentos
los oìdos arrebatan?
Lud. Quien de aora mi peſar
ſuſpende aora la cauſa?
Pan Señores, ſaliò vn indulto,
y hecharonme noramala,
y vengo ſiguiendo à Antonio.
De Oìd, oìd. *To.* Quien nos llama?
Dem. Yo ſoy el Principe infauſto
de las tinieblas, que tantas
rebeldes tropas juntè
contra Dios, que oy avaſſalla,
en la Regia Monarquia,
ſu Omnipotencia ſagrada:
oy de ſu eterna verdad,
para exemplo de las almas,
quiere rebelaros coſas
a ſu mente reſervadas.
Aquel Antonio, de quien
teneis noticia tan larga,
porque ſolo de ſus obras
confia la ſoberana
corona; y porque intentò
ſaber el fin que le aguarda,
permitiò el Cielo, que oyeſſe
vna voz, que ſe declara,
que el de Filipo ſeria
el ſuyo; y viendo que eſtava
hecho centro de delitos,
ſiguio ſus miſmas piſadas.
Margarita (o gran portento!)
en el Convento, que llaman
de la Ribera, admiraſteis
regir ſu glorioſa patria:
no es Margerita, ſino
vn Angel eterno, y guarda,
que ſirviò de ſubſtituto
a la que determinada
ſiguiò a Filipo, la qual
diò la muerte en la montaña
a Antonio, que ocioſamente
deſeſperò de la gracia
divina; ella arrepentida
bolviò otra vez a ſu caſa,
donde ſu miſmo dolor,
ſus peſares, y ſus anſias,
pidieron tanto, que en ellos
rindiò el aliento, y el alma,
ſiendo cada qual cuchillo
dichoſo de ſu garganta.
Filipo, que de los Cielos
primero deſeſperaba,
deſpues, a la perſuaſion
de las lagrymas, y canas
de ſu padre Ludovico
(tan-

(tanto pudo, tanto alcança
la obediencia de los padres)
consiguiò auxilio, que basta
a conducir a los ojos
de Dios, con gloriosa palma,
de su inmensa eterna vida:
dichoso èl, pues que se salva.
Atended de su juizio
demonstraciones estrañas,
que si os rebela por mi,
porque quiere que se haga
de mas horror en el labio,
que en mi pesar los declara.
Baxa, Delito, en el trage
de la noche, con el alma
de esse Antonio, que infeliz,
à las profundas moradas.
Sube desde esse sepulcro,
tu, que al dia te aventajas,
con el dichoso Filipo,
a la soberana patria.
Descubrase Margarita
en su Religiosa casa
en la forma que muriò
arrepentida, porque aya
quien testifique el prodigio
à los siglos, y à la fama.

Descubrese Margarita en abito de Monja, con vna Cruz, elevada y vn Angel con vn arpa, y à otro lado sube el Dia en forma de Angel y a sus pies Filipo en vna silla, y se vè la gloria: à otro lado el infierno, y debaxo el Delito, con arpa, en forma de noche y Antonio en vna silla de llamas.

Dia. Ha del Cielo?
Del. Ha del Infierno?
Dia. Abrid las puertas sagradas.
Del. Prevenid vuestros horrores,
alentad vuestra esperança.
Tod. Y los mortales poned
solo en Dios la confiança.
Dia. Ya sube a gozar de Dios
el que confiò en su gracia,
porque en sus grandes auxilios,
por premio la gloria halla.
Ang. Ya la que al justo castigo
por la senda caminaba
de sus delitos, el premio
su arrepentimiento alcança.
Del. Ya que de su penitencia
tuvo con Dios arrogancia,
para exemplo de los hombres,
oy a los abysmos baxa.
Tod. Y assi, mortales, poned
solo en Dios la confiança.
Pan. Aqui, Don Pedro Rosete
pide, postrado a essas plantas,
si ha avido aciertos, vn victor,
y vn perdon, si ha avido faltas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.